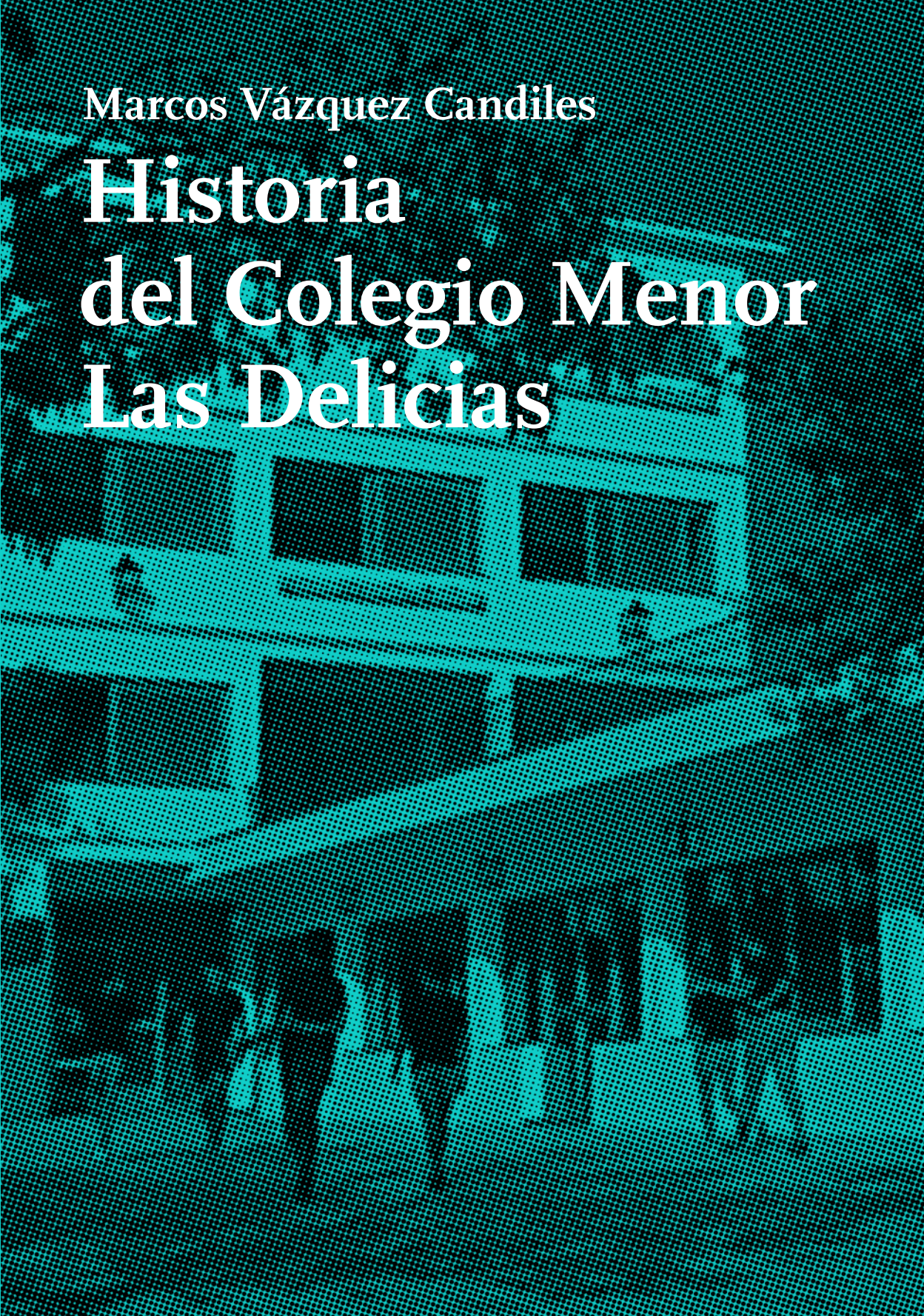


Marcos Vázquez Candiles

Historia del Colegio Menor Las Delicias



Al escribir este capítulo no puedo evitar recordar la Ronda que conocí y conocimos. Y me doy cuenta que no tiene nada que ver con la actual, mucho más desconfiada y donde todo está invadido por los turistas. Ronda era realmente centro de la economía comarcal, en ella diariamente una multitud de vecinos de las localidades de su entorno la convertían en la capital de la Serranía, en un ambiente bullicioso y pueblerino, familiar y entrañable. Es verdad, que antes de conocer la ciudad, a mí, cada vez que se pronunciaba su nombre me sonaba mal, muy mal, y lo asociaba a un sitio horrible y poco amigable. Nunca olvidaré aquel espléndido domingo de finales de octubre de 1969, mi primer encuentro con Ronda. Ante mis ojos se presentaba una de las ciudades más hermosas que haya conocido jamás, con aquella vista tan impresionante que tanto han degradado en los últimos años. ¡Qué gran ciudad y qué equivocado estaba! Ronda se convertiría con el tiempo en la clave de mi formación como persona y lugar del que posiblemente conserve los mejores recuerdos de mi vida. Ronda... quien me lo iba a decir.

Tampoco puedo dejar de pensar en mis padres, en nuestros padres. Cuántos esfuerzos personales y económicos para que sus hijos pudiesen tener una preparación que ellos no habían tenido. Pero no solo fue eso, también hay que valorar en su justa medida, cuánto tuvo que suponer para ellos permanecer días y días separados de lo que más querían, sus hijos.

A comienzos de los años sesenta las necesidades educativas de Ronda y de los pueblos de su Serranía, eran evidentes. Tan solo existía desde 1962 el llamado

Centro Oficial del Patronato de Enseñanza Media (COPEM), en unas instalaciones cedidas por el Ministerio de Defensa al de Educación y Ciencias. El resto eran centros privados de enseñanzas colegiadas, adscritos al INEM «Pedro Espinosa» de Antequera o como «El Castillo» de los Salesianos y «La Inmaculada» donde solo se impartía hasta 6º curso. El colegio femenino de «Las Esclavas» solo admitía hasta 4º de Bachiller Elemental. Y en el curso 1963-64 se crearía una Sección Delegada para Bachillerato Elemental femenino en el colegio del barrio San Francisco. Pero, salvo en el Patronato, en ninguno de los otros centros se completaban las Enseñanzas Medias, de aquí que el Gobierno, para dar un impulso a la comarca, decidiese la creación de centros docentes que pudiesen completar las enseñanzas para poder acceder a la Universidad.

Don Juan de la Rosa Mateos, Director General de La Caja de Ahorros de Ronda, consciente de las necesidades educativas de los pueblos comarcanos y del aislacionismo en el que se encontraban, inspirándose y apoyándose «*en ideas del Cardenal Herrera Oriá*», como él mismo nos dijo en el acto de clausura de curso en mayo de 1971, decidió poner en marcha el Colegio Menor «San Francisco».

Para el curso escolar 1968-69, sería don José Miranda, director del Colegio Menor San Francisco, viendo que se le quedaba insuficiente para el número de alumnos que habían presentado solicitudes, de acuerdo con el Director General de la Entidad, optó por trasladar a los más pequeños al edificio que la Caja de Ahorros de Ronda había construido como Colonia Infantil «Las Delicias», y así resolver el

problema de los alojamientos. Como se nos dice en una de las Memorias de curso: *«una cuidada promulgación de Decretos y Órdenes ministeriales nos brindó la posibilidad de resolver este problema, con la creación de un Colegio Menor»*. Por lo tanto, 1968-69 sería el curso en el que, a pesar de lo incipiente, se puede hablar del nacimiento de Las Delicias como colegio menor.

En aquel primer curso de nuestro Colegio el cuadro directivo estaba compuesto por don Salvador Domínguez Miranda, que era su Director y a la vez profesor de Formación del Espíritu Nacional (FEN) en el INEM «Pérez de Guzmán», al que los estudiantes apodábamos como «El Pollo». De educadores tan solo estaban don Antonio Lara Guerrero y don Francisco Martínez Tirado.

Aprovechando las infraestructuras de la Colonia Infantil Veraniega, similar a la de Sabinillas, se puso en marcha el Colegio Menor Las Delicias como residencia para un pequeño grupo de alumnos de 1º de bachiller y también de un reducido número de otros alumnos que se preparaban para realizar el entonces llamado «Ingreso», que les permitiría pasar al Bachiller Elemental. Sin embargo, las infraestructuras del colegio aún no eran las más adecuadas, tan solo existía el edificio principal, donde se concentraban todas las dependencias, evidenciando con ello sus carencias. Para que podamos hacernos una idea, conforme se accedía por la escalera principal al colegio, desde la sala de entrada, donde se encontraban las escaleras de subida a la primera planta, en el pasillo a la izquierda encontrábamos las aulas, utilizándose una de ellas como despacho de la dirección y administración

y otra de ellas como capilla. A la derecha de la sala de entrada, en la primera de las aulas, se encontraba la sala de la televisión. En la primera planta encontrábamos el dormitorio, que estaba habilitado en una de las salas y al que se accedía a través de un pasillo donde estaban las taquillas y también se daba paso a los aseos.

El curso escolar 1969-70 se inició con un cambio profundo en el Colegio Menor Las Delicias, pasando a ser su Director don Luis Entrambasaguas Díaz, licenciado en Filosofía y Letras, y de Subdirector don Antonio Lara. Aquel fue mi primer curso en Las Delicias. No sé cuál sería la impresión de mis compañeros, pero mi encuentro con el colegio fue algo que sobrepasó las dimensiones imaginadas: las escalinatas hasta llegar al colegio, el chalet, la explanada, el comedor y aquel magnífico bosque de encinas que nos envolvía. Cuando mi padre se fue, y mi hermano y yo nos quedamos solos, nos dijeron de esperar la cena en la sala de la televisión que estaba al final del pasillo de la derecha junto al botiquín. Recuerdo que en la televisión había un programa musical en el que Elsa Baeza cantaba una canción, mientras un robot de juguete se desplazaba por la pantalla hasta caer una y otra vez. Aquella imagen y sobre todo la canción me parecieron irreverentes, estúpida y no era precisamente lo que deseaba ver en la televisión. El programa era «Especial Pop», un musical emitido por TVE en la temporada 69-70 y que se inició aquel mismo mes de octubre. Después de la cena accedimos a la primera planta y allí, como decía, a la izquierda se encontraba el dormitorio corrido. Mi cama estaba dando a la pared de la habitación de celadores y a la parte trasera del colegio, donde años



después se construiría la ampliación con el nuevo edificio. Aquella noche se me hizo eterna, Kiko, hermano de Yiyi, no nos dejaba dormir, porque tenía un flemón con un fuerte dolor de muelas, aunque yo siempre pensé que no solo era por el flemón. A la mañana siguiente, como tantas veces se repetiría durante años, se encendieron las luces del dormitorio, sonó aquel timbre chirriante y escuche la voz de nuestro querido don Domingo Martínez Escalante que nos decía:

– ¡Vamos, vamos, arriba!

Don Luis, desde el primer día quiso dar un giro al funcionamiento del colegio y, recién llegados, para hacernos partícipes de sus ideas, nos trasladó en un discurso (excesivo para quienes aún éramos niños que lo tomamos como una regañina) cual tendría que ser nuestro papel como alumnos

en el engranaje de la maquinaria de Las Delicias. Se nos habló de horarios y su cumplimiento como una forma de respeto hacia los demás, se nos animó a tener un compromiso con nosotros mismos y con nuestras familias en lo referente al rendimiento escolar o, entre otras cosas, de la higiene personal.

Durante el curso 69-70 un gran número de alumnos permanecía en el menor San Francisco, incluidos los llamados Chicos del PREU. Pero el alumnado de Las Delicias había aumentado considerablemente, contando con alumnos de Bachiller Elemental y alumnos de Bachiller Superior, repartidos entre el Pérez de Guzmán, el Patronato y también alumnos de Formación Profesional que daban sus clases en la Escuela de Maestría Industrial. El colegio, que prácticamente permanecía igual que el curso anterior,

sin embargo, había iniciado el cambio: las obras de la nueva capilla y salón de actos estaban muy avanzadas, de tal manera que en muy poco tiempo y antes de finalizar el año 1969 ya habrían concluido, lo que permitiría una mejor distribución de las instalaciones, incluida la dirección y administración.

El curso escolar 1970-71 se inició sin ningún cambio en la dirección. El Colegio, que había funcionado al completo en el curso anterior, cada vez tenía más fama; para este curso hubo muchas solicitudes de plaza, que por falta de capacidad, se tuvieron que denegar. Sin embargo, no cesaban las peticiones, muchas de ellas de hijos de emigrantes. Esto, que en principio no se esperaba, haría que se le plantease a don Juan de la Rosa la ampliación del comedor y también del colegio.

En 1969 José Luis Villar Palasí, Ministro de Educación, estudiaba la posibilidad de reformar las Enseñanzas Medias. En 1970 propuso dicha reforma y con ella se iniciaba la desaparición del Plan del 57, implantándose en los colegios la Educación General Básica. Para el curso 1971-72 desaparecería el 1º de Bachiller Elemental y el 5º de EGB comenzaría a impartirse en los colegios. El nuevo edificio, de planta cuadrada y anexo al antiguo, estaba en marcha, por lo que, a su vez, todos los alumnos, después de los Santos, pasarían al Menor Las Delicias, dedicando el colegio San Francisco a Escuela Hogar de niñas.

Con 382 alumnos y un cambio en la dirección comenzaría el curso escolar 1972-73. El que había llevado la dirección espiritual del colegio, don Salvador Benítez González, sería el nuevo Director. En



D. Valeriano director en el 1974-1975.

este curso los alumnos de Educación General Básica darían por primera vez sus clases en el mismo Colegio Menor Las Delicias, dependiendo para ello de la Escuela Hogar Santa Teresa. Un grupo de jóvenes profesores con un espíritu renovado en los conceptos educativos entraría en Las Delicias, en la que algunos de ellos ejercerían además de Educadores. En este curso 72-73 se implantaba el COU por primera vez. La ley ya no exigía la reválida de sexto de bachiller que pasó a ser voluntaria. Sin embargo, muchos alumnos del colegio decidieron hacerla. El Preuniversitario (el PREU) desaparecía del sistema educativo.

En 1973-74 no hubo cambio en la Dirección, que continuó llevándola don Salvador Benítez y don Vicente Ramírez García de encargado de Disciplina General. Sin embargo, sí habría cambios en la Subdirección, que pasaría a don Jerónimo Cabeza Cabeza, ya que don Antonio Lara había dejado el colegio, al encomendársele la dirección del Colegio Menor «Alfonso X El Sabio» que la Caja de Ahorros inauguraba en Ciudad Real. He de decir que se llevaría de educador con él a uno de los alumnos del colegio que había finalizado COU y que pretendía estudiar Magisterio, mi hermano Ildefonso.

Para don Salvador Benítez la meta era crear un Centro Modelo, donde la disciplina, el estudio y la convivencia modelase futuros hombres que supiesen responsabilizarse con su trabajo y se preparasen *«para hacer eso que todos soñamos y que solo se consigue con sacrificio... Un mañana mejor»*.

En 1974-75 se produce otro cambio. Deja la dirección don Salvador Benítez que es asumida por don Valeriano García

Carrero, a su vez, profesor de matemáticas en el Instituto Pérez de Guzmán ¿Quién no recuerda a don Valeriano con su Volkswagen escarabajo azul Prusia claro? o ¿quién no lo recuerda enfadado y oírle decir que la juventud estaba llena de mentes enfermas? En el cuadro directivo también estaba don Jerónimo Cabeza Cabeza, don Vicente Ramírez García encargado de Disciplina, además de don Rafael Luque Ariza como Secretario y don Rafael García Conde como responsable de EGB.

El curso 1975-76 se incorporaban por primera vez los alumnos de 1º de BUP procedentes de la Educación General Básica a los Institutos (entre otros los alumnos de Las Delicias), desapareciendo por completo el Bachiller Elemental.

He de reconocer que, a pesar de tener muchas posibilidades y capacidades, no fui el estudiante que tenía que haber sido, esto propició tener que recuperar alguna asignatura en diciembre del curso 76-77. La economía familiar me impulsó a hablar con don Rafael Luque Ariza que aceptó mi solicitud como Educador para poder costearme la estancia. De alumno había pasado a ser celador en el Colegio. Qué experiencia tan gratificante y cuánto podría contar sobre ello.

Recuerdo que en la EGB ya se percibía el cambio generacional y con ello la futura desaparición de Las Delicias como colegio menor. No sé si fue el curso 77-78 o el siguiente cuando dejó de funcionar el colegio. Pero, lo que sí parece cierto es que se sumaron una serie de acontecimientos que, según se comentaba, habían llevado a plantear dedicar las instalaciones a otras actividades al estar tan cerca el que sería Hospital Comarcal. Por mi mente siempre

pasó que no solo se había debido al cambio generacional ocurrido, sino que también los intereses habían cambiado. Sea como fuere, con la construcción de Institutos en pueblos de la comarca también se había desvirtuado la idea inicial del origen del colegio.

La procedencia del alumnado del Colegio Menor Las Delicias en los primeros años de andadura estuvo circunscrita a su comarca, en la que la mayor parte de las localidades pertenecían a la Serranía de Ronda, la sierra de Cádiz y sur de la provincia de Sevilla. Aunque no por ello también hubiese alumnos de Málaga o la costa occidental. La distribución de oficinas de la Caja de Ahorros de Ronda también propició que hubiese alumnos de la provincia de Jaén e incluso de Ceuta o Melilla. Sin olvidarnos de un considerable número de hijos de emigrantes.

En este capítulo no se puede dejar de lado la gran labor realizada por quienes fueron nuestros cuidadores: Educadores, Celadores y Profesores. A unos los recordaremos con mucho cariño y nostalgia; a otros, posiblemente porque tuviesen menos incidencia en nuestras vidas, algo menos; otros quizás nos hiciesen pasar un mal rato, que hoy se ha convertido en una mera anécdota. Recuerdo a Antonio Lara siempre con miedo, sin embargo, a don Francisco Martínez con agrado. También tengo una sensación amarga del día que me enteré que se iba Juan Ramón, durante un tiempo lo echaríamos de menos. Sin embargo, de una u otra manera, de todos guardamos un entrañable recuerdo o alguna anécdota en concreto: don Domingo Martínez Escalante, don José Manuel Ríos Vargas, don Cristóbal

Reina Rendón, don Jerónimo Cabeza Cabeza, don Vicente Ramírez García, don Francisco Conde García, don Adrián Alonso, don José Antonio Carrasco, don Marcos Ruiz Navarro, don Rafael González Cañestro, don Andrés Mena García, don Rafael García Conde, don José María Tornay Ruiz, don Rafael Luque Ariza... Pablo, Fernando... ¡fueron tantos y tantos momentos! Es cierto que todos conservamos, en mayor o menor medida, recuerdos agradables o desagradables de nuestro paso por el colegio. Pero, me vais a perdonar si introduzco esta pequeña anécdota. Entre mis recuerdos desagradables, que por cierto fueron muy pocos, os cuento cómo estando sentado en las escalinatas de bajada con mi paisano Diego Gil, un día después de haber llovido, se acercó Antonio Lara y golpeó a Diego en la cabeza con el silbato de metal. Luego me golpeó a mí y entonces le pregunté:

—¿Por qué me golpea? yo no he hecho nada.

Y me respondió:

—Por estar con él.

Solo estábamos hablando y Diego daba con un palito en el agua.

Sin embargo, lo que sí es cierto es que todos y cada uno de nuestros celadores y/o educadores compartieron con nosotros momentos muy importantes de nuestras vidas en ausencia de nuestros padres.

Creo que este capítulo se quedaría corto sin hacer un recuerdo especial a nuestros conductores de autobuses: Joseito, Zarzavilla y Fernando. Aunque tampoco podemos dejar en el olvido a quienes, de una u otra manera también estuvieron con



Ex-trabajadores del Colegio Menor Las Delicias.

nosotros, como a Antonio el jardinero, a Emilio, al personal de limpieza y cocina. Cuanto trabajo para que todo siempre estuviera a punto: doña Isabel, Tere, Pepi, Filomena, Mari, Encarnita... tantas y tantas, de quienes incluso no conocíamos ni sus nombres. ¡Cómo cambió la comida con la llegada de Fabián! Recuerdo que antes de su llegada, uno de tantos días, me había dejado en el plato un huevo frito por comer, o ¿más bien crudo? Al pasar Jerónimo por la mesa en la que me encontraba, me dijo que tenía que comérmelo y al retirarse de la mesa, sin esperar un segundo, lo escondí en la servilleta y al salir del comedor, disimuladamente, lo arrojé a una de las papeleras.

Tampoco podemos olvidar, en el ámbito cultural a don José Luis Palacios Garoz,

cómo nos interesó por la música y cómo cambió el colegio en ese sentido. Ni a don Frutos Barbero Sánchez ¿quién podía imaginarse que en 1972 nos diese una conferencia sobre el Teatro contemporáneo o sobre la II República? Para concluir con los miembros de la que fue aquella nuestra segunda familia, y por no alargarme mucho más, hacer un breve comentario para quien de forma milagrosa hizo que, con unos presupuestos siempre ajustados, aquel que fue nuestro hogar por un tiempo funcionase a la perfección: nuestro administrador don Antonio Barrones Valiente.

Como bien decía Margarita Alfaro, de la Universidad Autónoma de Madrid, los estudiantes de aquellos años fuimos la generación de una transición educativa.